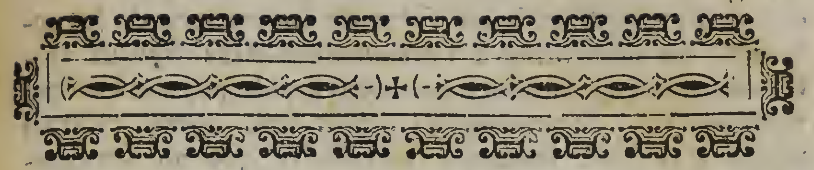
EXPLICACION
DE LOS ADORNOS SIMBOLICOS I POETICOS
DEL ARCO DE TRIUNFO,
QUE PARA LA ENTRADA PUBLICA I SOLEMNE
DEL EXCMÔ. SR.
FREI DON ANTONIO MARIA
DE BUCARELI I URSUA

Henestrosa Laso de la Vega Villasis i Córdova, Caballero Comendador de la Bóbeda de Toro en el Orden de San Juan, Teniente General de los Reales Egércitos de S. M. Virrei, Gobernador i Capitan General de esta N. España, Presidente de su R. Audiencia, Superintendente General de la R. Hacienda, Presidente de la Junta del Tabaco, Conservador de este Ramo i Subdelegado General del Establecimiento de Correos Marítimos en este Reino &c. &c.

ERIGIO
ESTA NOBILISIMA E IMPERIAL
CIUDAD DE MEXICO.
EL DIA 31 DE OCTUBRE DE 1771.

POR D. JOACHIN VELASQUEZ DE LEON
Colegial Maior Antiguo de Santa María de Todos Santos, Abogado de la Real Audiencia, i Catedrático de Matematicas de la Real Universidad.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS
Impresa en México por D. Felipe de Zúñiga i Ontiveros calle de la Palma año de 1771.



PARA SOLEMNIZAR LA ENTRADA pública del Excmô. Sr. Frei D. ANTONIO DE BUCARELI, I URSUA (que iá felizmente gobierna este Reino de Nueva España) determinó el Ilustre Aiuntamiento de esta Nobilísima Ciudad erigir ese Arco de Triunfo, siguiendo el plausible estilo que siempre há obſervado, i que en ſemejantes caſos regularmente obſervan todos los Pueblos cultos del Mundo. Encomendó este negocio á los Señores Regidores D. Antonio Mendez Prieto, i D. Antonio de Mier, i Terán, miembros distinguidos de aquel noble Cuerpo, i dignos de todas sus confianzas: i haviendose advertido que los lienzos, i bastidores que servían antes para estas Obras estaban iá deteriorados, se resolvió que toda esta se construiese de nuevo: para cuio efecto entre diferentes dibuxos de Pintores mui diestros se eligió el que presentaron D. Buena-Ventura de Hernaez, i D. Pedro Quintana, i aunque su notoria habilidad no necesita de pruebas te ofrece, ò Lector la mas decisiva en esa gallarda máquina que miras.

Ella consta de ciento i veinte palmos de altura, sesenta de latitud, i doce de macizès con cuias proporciones representa una hermosa Fábrica de Arquitectura distribuida en tres órdenes. La primera Jónica, la segunda Corinthia, i la mas elevada Compuesta. Todas ellas observan en las medidas de sus miembros, i en la especie i colocacion de sus ornamentos las reglas que enseña el Arte; i â estas no les repugna el que en las ór-

denes superiores se haian formado los escapos de las columnas en Cariatides, i Telamones i otras figuras sustentantes, ni el que se haian distribuido por toda la obra, otros adornos decentemente repartidos, como estatuas ninfas i genios, festones i trofeos; que no derogándo en cosa alguna á la firmeza, ocupan ciertos lugares, cuios desagradables vacios formarían de otra suerte un mui desaìrado contorno. En toda la obra están bien avenidás, la eurithmia i la simetría de tal manera, que ni causa fastidio la uniformidad, ni se advierte la estrañeza de una variedad mal conformada; sino que en la acorde correspondencia de las partes entre sí i con el todo, se siente el buen efecto de aquella proporcionalidad que se llama harmonía, que es la que agrada â la vista sin examen, i satisface con él â la meditacion. En fin los colores de la òbra arquitectónica sin dexar de ser vivaces quanto basta, representan solamente jaspes, mármoles i otras piedras, i algunas piezas de bronce, que todas son materias mui proprias de magníficas estatuas i edificios.

En una Lápida de marmol que insiste sobre la clave del grande arco se mira una inscripcion gravada en esta forma:

CELSISS. PRINCIPI.
D. F. D.

ANTONIO. MARIAE. A. BVCARELI. ET. VRSVA. EQVESTRIS. MILITARISQ. ORD. SANCTI. IOANN. EQVITI. COMMENDATAR. CAMERAE. TAVRINAE. IN. AGMINIBVS. REGIS. HISPANOR. MILITVM. TRIBVNO. II. A. DVCE. HVIVS. VERO. NOVAE. HISPAN. PROREGI. DVCI. STRENVISS. SANCTISS. SENATVS. PRAES. NON. MINVS. PROPRIA. QVAM. AVITA. NOBILITATE BELLI.

QVAM. PACIS. EXIMIA. LAVDE.
DE. PATRIA. OPTIME MERITO.
TRIVMPHALEM. HANC. MOLEM.
EGREGIS. ONVSTAM. TROPAEIS.
PRO. IOCVNDISS. RECEPTV.
DEVOTA. VIRTVTI. EIVS.
CIVITAS. MEXICANA.
LAETA. L. Q.
POSVIT.
CIƆ. IƆCC. LXXI.

NAda estrañará el Lector erudito; pero no todos tienen obligacion de serlo, por lo que no dejaré de advertir que en estas inscripciones solamente debe decirse â quien se dedican las grandes obras, por quien, conque motivo i en que tiempo. Procurase imitar en todo lo posible la antiguedad Romana no solo en la concision i gravedad del estilo, sino tambien en ciertas voces, frases i fórmulas antiquadas, en la ortografia Lapidaria, que no usa de otras letras que las maiusculas, por no haver conocido otras los Romanos hasta el quarto siglo de la Era Christiana (A) ni de la U por la V, ni de la J por la I, ni de los diptongos atados por la misma razon; pero sí de una I maior que las demás letras donde correspondian dos ii, como en REGIS, EGREGIS. En poner punto en cada diccion, i en las siglas ó breviaturas. Esta expresion DEVOTA. VIRTVTI. MAIESTATIQ. EJVS. no quiere decir otra cosa que: *aficionada, ò dedicada á su valor i grandeza*, i es freqüentisima en las Inscripciones, asi como el adjetivo *Sanctus, ta, tum*, que signifi-

(A) Mabill. in Suplem. Lib. De Re Diplom. pag. 114.

nifica no sòlo lo *sagrado*, sino tambien lo *estable*, lo *íntegro*, lo *justificado*, i en este sentido lo aplican los Latinos â los Juezes, las Leies, los Senados, Curias, &c. En efecto los Literatos de primera nota (B) siguen i recomiendan la imitacion de las antiguedades, en estas obras principalmente que deben parecer tanto mas decentes quanto mas se asemejen â la magnificencia i magestad Romana. Esto en quanto â la Inscripcion: por lo demás en el año pasado de 61. en que esta N. Ciudad me hizo por la primera véz el honor de este mismo encargo, escribí un breve discurso acerca de estos aparatos públicos, i el mejor modo de adornarlos. Allí se encontrará la razon de lo que pareciere irregular â los que se hán formado otras idéas.

Sobre la Lápida de la inscripcion i en la segunda orden de Arquitectura se mira un Tablero principal, que en la Fachada al Sur representa al Excmô. Sr. Virrei retratado al natural, i en accion de gobernar, que es en la que principalmente debe reconocerlo el Pueblo que lo admira i lo obedece. Abajo se lee.

EL que miras, ô Pueblo afortunado,
Que iá te rige Principe excelente,
De alma i cuerpo te ofrece retratado
La Poesia, i la Pintura diligente;
Pero aun mas bien Homero lo há pintado
En ſu Heroe de la Grecia el mas prudente
Fuerte, ſabio, benigno, religioſo,
Próvido, liberal, justo i piadoſo.

Los grandes Hombres de la Gentilidad admitían con gusto no solo las justas alabanzas, sino aun las lisongeras exa-

(B) Reines. Inscript. Clas. VIII. 1. Georg. Grævius Thes. Antiquit. Rom. & alij.

exageraciones de sus hechos; pero la modestia de los nuestros se ofendería muchisimo, si aun en aquellos casos en que es de suma importancia celebrar sus dignos elogios, se hiciese de otra manera que indirectamente: quiero decir figurandolos en un Heroe de la antiguedad, aquel â quien fueren mas semejantes. Queriendo yo pues seguir esta máxima en la presente ocasion hé pensado, que como los Autores de los Poemas Epicos siempre procuran exaltar al Heroismo â los Sugetos que alaban, éra preciso que el maior de los Poetas tomáse por asunto al maior de los Heroes. I verdaderamente en el Ulises de Homero nada se hecha menos de quanto pueda pertenecer â una cabal Heroicidad. En la Iliada se vé que lo que no pudo conseguir la fogosisima braveza de Aquiles, el gran poder de los dos Atridas, la formidable fuerza de Aiaz, la animosidad de Diomedes que se atrevió â herir al mismo Marte, i en fin toda la potencia unida de los Griegos, consiguió solamente la prudencia de Ulises. Ella pudo hacerlo el justo vengador de las injurias de la Nacion, i el destruidor de la famosa Troia, que se creía hasta entonces inexpugnable. Pero en la Odisea ¿qual es el pasaje en que el Poeta no haga relucir á manera de estrellas las virtudes excelentes de su Heroe? La prudencia, el valor, la constancia, la moderacion, la piedad, la grandeza de ánimo todas se manifiestan en grado altisimo en la descripcion de sus heroicos trabajos. Por estas razones elegí la alegoría de Ulises, i aunque ellas puedan ser suficientes á disculpar mi eleccion, con todo eso estoi mui lejos de haver creído que este mismo Ulises aun conducido por la Deidad de Minerva en todos sus pasos, pueda ser un retrato proprio de aquel cuias acciones se hán ajustado perfectamente â la norma de la verdadera Sabiduría.

En el otro Tablero principal, que por la fachada al Norte corresponde al antecedente, se vé pintada una

una batalla que generalmente representa la guerra de Portugal, en la que el Excmô. Señor Virrei egecutó tantas i tan gloriosas acciones, que nos faltaría el campo si pretendiesemos describir en detalle todos sus progresos Militares. Sea pues esta accion un índice de todas, é infieranse por la medida de un dedo los tamaños de todo un gigante. Abajo se escribió.

JUSTA fuè i necesaria aunque horrorosa
Esta guerra que vès ¡sangrienta guerra!
En ella Portugal á la gloriosa
España le rindió su amena tierra.
Y allì tambien la diestra valerosa
Del grande BUCARELI en nada ierra,
Que los que el Griego halló campos felices
Cobrarlos supo el Español Ulises.

QUE en la tierra de Portugal fuesen los verdaderos campos Elisios, descanso de las almas gloriosas que con tanta amenidad pintan los Poetas, es una tradicion defendida de muchos Autores Portugueses (c) i segun me parece mui bien fundada en algunos lugares de Homero (D) en que describiendo aquellos Países felicisimos los sitúa cerca de los términos de la tierra, pues â la verdad los Antiguos no conocieron otros que el cabo de Artabro, i el que hasta oi conserva el nombre de *Finis terræ* en la Galicia. Pretendese pues que estos campos son los que están entre Duero i Miño, i aun por la otra parte entre Duero i Guadiana puesto que el otro Homero Portugués dijo (E)

Do

(C) Faria i Sousa com. de las Lusiadas. Cant. VIII. Est. 3. I los que èl cita.
(D) Odis. lib. 4. 11. & alibi.
(E) Camoens Lus. Cant. VIII. est. 3.

Do Douro, e Guadiana o campo ufano,
ja dito Elisio, tanto o contentou.
que ali quis dar a os ja cansados ossos
eterna sepultura, e nome aos nossos.

I como Ulises tuvo que viajar â los campos Elisios, donde se demoró largo tiempo â fin de inquirir de la sombra de Tiresias sus últimos hados, se cré que el fundamento real de esta fábula sea el que el sábio Griego fue uno de los primeros descubridores de la Lusitania. Tambien se asegura que fabricó en Portugal un Templo â Minerva de que aun todavia se conservan algunos restos, i aun no falta quien piense que sobre parte de su plan está fundada la Iglesia i Convento de Religiosas que llaman de Chelas, que aunque permanece en el dia es tan anciano que se ignora su princípio, i solamente se sabe que en la antigüedad fue de Vírgenes Vestales. Aun se esfuerza la congetura por que la voz *Chelas* es griega i significa margen ô vallado, i por ventura resultaria de haverse hecho alguno para defender la fábrica del Templo de las inundaciones del Tajo, que casi está bañando sus fundamentos. (F) En efecto Don Luis de Camoens canta en sus Luciadas (G)

Ves outro que do Tejo a terra pisa,
despois de ter tam longo mar arado,
onde muros perpetuos edifica,
e Templo a Palas, que em memoria fica?
Ulises he....

ES-

(F) Juan de Barros Geograf. Portug. Lib. 11. fol. 232. Faria ubi sup.
(G) Cant. VIII. est. 5.

ESTE hecho dió ocasion â lo que representa el Tablero que está sobre el antecedente. Pintose en él un magnífico Templo â medio fabricar, i tambien un sacrificio solemne, en el que el generoso Griego se presenta en accion de dar gracias â la Diosa Minerva que fue su perpetua protectora. Con esta emblema se há querido significar la Religion del Heroe. Escribiósele el mote *Fautrix Pallas adest*, tomado de Ovidio (H) que dijo

Ecce viri fautrix superas delapsa per auras
Pallas adest:

En la Tarja se suscribió lo siguiente

LA HEROICA RELIGION.

Siempre fiel á los Dioses celestiales
Reconoce sus altos beneficios
El sábio Griego, i que de tantos males
Le hán librado de Palas los oficios.
Que es uno entre los míseros mortales
Recuerda en su oracion i sacrificios,
I á su suma piedad, i saber sumo
Solo al sacrificar le agrada el humo.

EL Orador Romano define á la Religion de esta manera: *Religio est, quæ superioris cujusdam naturæ* [*quam Divinam vocant*] *curam cerimoniamque affert.* (I) I aunque se le permita esta mera nocion filosófica se infiere mui bien de ella que no basta reverenciar i reconocer la Divinidad, sino que es necesario cono-

(H) Metam: lib. 3. ỳ. 101.
(I) Cic. Lib. II. de Inventione.

conocerse los hombres á sí mismos para poder advertir la infinita superioridad de los Dioses. Pero bien al contrario la Apotheosi há sido un vicio tan ocasionado en la exaltacion que desde luego lo incurrió funestamente el primero i el maior de los hombres *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est.* I con este exemplo para que hemos de recordar â los Belos, los Nabucodonosores, los Alexandros, los Césares Romanos, i en fin todos los Heroes de la gentilidad? Todos ellos hán pretendido ser hijos de los Dioses para asegurarse un título conque en su vida ô despues de su muerte los hagan Dioses â ellos mismos.

Há sido pues cosa singularisima i el maior argumento de la profunda sabiduria de Ulises, que jamás diese en esa manía ni creiese otra cosa sino que era hijo de Laertes i nieto de Arcesio Reies i buenos pastores de la montañosa Itaca, isla no la mas rica pero si la mas bien gobernada de la Achaia. Este buen modo de pensar no podía inspirarle sino los mejores sentimientos de una verdadera piedad, no atribuiendo mas que â los Dioses el excito felíz de sus grandes acciones. Estos mismos, pero incomparablemente realzados se hán advertido en todas las del Excmô. Señor BUCARELI. La Religion, que debe ser la primera de las virtudes de un Príncipe sábio, fue tambien la que en primer lugar no pudo menos que manifestarse á pesar de la modestia de su Excá. porque como ella exige tambien los actos exteriores, no es una virtud que pueda ni deba facilmente ocultarse. Vióle México al segundo dia que tenía la dicha de poder verle, acompañar â pie i con la debida humildad al verdadero Dios Sacramentado, comenzando desde luego â edificarla con este particular exemplo de su fervorosa devocion.

LA Magnificencia es la segunda virtud de los Príncipes, pero es menester no confundirla con la ambicion gloriosa. Las grandes almas es preciso que piensen i egecuten cosas grandes; pero es menester que sean en gran manera útiles i justas. Las famosas Piramides de Menfis, que aun todavia pelean con la voracidad de los tiempos, son para mí maior maravilla por su duracion, que por su tamaño; i para los Filosofos un inmortal padron de la tiranía i vanidad de sus Autores. Bien al contrario, i sin salir de el Egipto, el vastisimo Lago de Meris i las demás obras, que sirven para distribuír las aguas del Nilo iá fecundizando sus fértiles riberas, iá libertandolas de la peligrosa inundacion, serán un eterno motivo para llenar de alabanzas â aquellos Soberanos que supieron unir tan bellamente la grandeza, i la utilidad de sus empresas.

No pensó de otra manera el prudentisimo Heroe de Homero, aun entre los espantosos peligros de su larga i dificil navegacion. Era su contrario Neptuno, el Oceano i todas las Deidades marítimas, i para aplacarlas les hizo voto de fabricar en su honor una Ciudad. Fundó con efecto â Lisboa que lleva hasta hoi su glorioso nombre i que es una de las maiores del Mundo: dando una prueba evidente de que no era menos grande para edificar que para destruir grandes Ciudades. Pensamiento agudisimo del celebre Camoens. (K)

Ulises he o que faz a sancta casa
â Deosa, que lhe dá lingoa facunda;
que se lá na Asia Troia insigne abrasa,
cá na Europa Lisboa ingente funda.

ES-

(K) Luciad, Cant. VIII. Est. 5. Faria ibid. Barr. Geog. Lusit, ubi nuper. & Alij.

Esto mismo repite en otras partes con los principales Autores de la Nacion, cuia tradicion constante, i uniforme es suficientisima para authorizar este punto de Historia, de que se formó el cuerpo de una emblema; que á fin de significar la verdadera Magnificencia, que es la que aníma el grande Corazon del Excmò. Señor BUCARELI, se vé pintada en el Tablero que en la vista del Sur corresponde al antecedente. Tomóse el mote de Ovidio: *Populi incrementa futuri* (L) i se procuró explicar el pensamiento en los versos siguientes

LA MAGNIFICENCIA HEROICA.

DOnde sepulta el Mar de espumas cano
Al claro Tajo, Ulises establece
Con auspicio feliz, y diestra mano
La famosa Lisboa, que hasta hoi florece:
Asi cumple sus votos al Oceano
I funda una Ciudad que lo engrandece,
Ganando en una accion muchos renombres
Grato â los Dioses, i util â los hombres.

LA virtud de la Fortaleza no consiste en nuestras fuerzas corporales solamente. La Providencia que crió al hombre para dominar â todas las fieras, concediendoles â ellas mucho mas vigor i robustés lo armò de la fuerza superior del entendimiento: por lo que con mucha propriedad llamamos *animo* al valor puesto que principalmente consiste en el alma, sin cuia direccion el justo enojo degenera en un ímpetu temerario, ô en

---

(L) Ovid. Met. lib. III. ✗. 195.

en, cobardía la consideracion de los riesgos. Pero la Fortaleza moderando en uno i otro caso la iracible, ni desprecia las fuerzas materiales ni confia enteramente de ellas, sino que empleandolas contra los peligros mas avultados las hace valer ventajosamente al auxilio de la sabiduria

Nec solis viribus æquum
Credere, sæpe acri potior prudentia dextrâ. (M)

Los Ciclòpes segun las fábulas eran una casta de gigantes crueles enemigos de los demás hombres i soberbios despreciadores de los Dioses. Hechos â fabricarle los raios, no temían â Jupiter fulminante. Entrò por su desgracia Ulises en la gruta del fiero Polifemo i quando esperaba la hospitalidad i compasion de sus desgracias; experimentò en él solamente la atroz inhumanidad de irle comiendo de uno en uno â sus infelices compañeros, concediendole por galardon de ciertos dones conque le havia regalado, que lo devorarìa el último de todos. No podía Ulises contrastar las fuerzas sobre-humanas del Ciclòpe, ni huviera conseguido nada con su muerte, pues se hallaba dentro de la cueva cuia boca havia sellado con un gran peñasco, que solo sus brazos eran capaces de moverlo. Temió como era justo, pero no se rindió â tanto conflicto el fuertisimo hijo de Laertes, sino que apelando â su siempre industriosa sagacidad, lo embriagò de un vino generoso que llevaba, i quando estuvo dormido le sacò el ojo que tenìa en la frente, unica dote de su hermosura, i única guia de sus acciones. No se creiò el gigante sin venganza. Abriò la gruta, i parandose en la puerta, hizo salir una en pos de otra sus ovejas; pero aun supo el astuto Griego libertarse de este nuevo peligro saliendo por debajo de una de ellas, i del mismo modo sus compañeros. Entonces Polifemo arran-

(M) Claud. in Paneg. Honor. 435.

arrancò (dice el Poeta (N)) la cumbre de un monte para arrojarla sobre la galera fugitiva, i aunque erró el golpe hizo temblar con él la tierra, i embravecerse los profundos mares. Sin embargo no por eso temió ia el Heroe su cólera dos veces ciega; antes bien prosiguió reprendiendole sus crueldades. *Sabe* (le decía) *que Ulises el destruidor de Troia te há hecho padecer, no sin auxilio de los Dioses, alguna parte de aquel justo castigo que merece tu bárbara impiedad.*

Pintòse esta última accion como un emblema de la verdadera fortaleza de nuestro Príncipe Excmô en el Tablero á la derecha de la Lápida en la vista al Norte con el mote de Horacio: *Nec feriet quodcumque minabitur* (O) i se escribiò abajo lo que sigue

LA FORTALEZA HEROICA.

SIente el impio Jaian fiero inhumano,
La inmortal pena, que aunque tarda alcanza:
Pues del Griego sagaz la fuerte mano
El ojo le apagò, i aun la esperanza
De vèr jamàs el dia. Brama, i en vano,
Trastorna la montaña en su venganza.
Ni teme Ulises ia, que es mui diversa
Sin luz la saña, i sin razon la fuerza.

COMO la prudencia es la que regula todas las acciones del hombre, i ningunas pueden ser virtuosas sin ser arregladas, es preciso que los actos que pertenecen á las demás virtudes lleven siempre consigo trancenden-

(N) Homer. Odiss. Lib. IX. v. 481.
(O)

talmente á la prudencia: de tal suerte que el sugeto que estuviere adornado de todas ellas, no podrá menos que ser prudente, i el que lo fuere siempre obrará conforme á las virtudes. Parece pues, que ô solamente debiamos celebrar â nuestro Excmô. Príncipe por la prudencia que generalmente se admira en todas sus acciones, ô supuesto que estas se reducen al elogio particular de la virtud â que pertenecen, no se debía hacer una especial mencion de ella. Pero es necesario advertir que si las demás virtudes, consistiendo en el deseo de obrar bien, se fundan solo en la rectitud de un corazon bien dispuesto, i justo moderador de las pasiones, la prudencia â mas de eso necesita de todas las facultades del entendimiento. El no querer mas que lo bueno i con buenos fines es el efecto de todas las virtudes; pero el saber elegir los medios mas proporcionados para conseguirlos, es óbra únicamente de la prudencia i la sabiduría.

Llamòse Ulises *el prudente* por excelencia, no solo porque siempre dirigiò sus deseos â lo jùsto i razonable, que entonces con mas propriedad se le llamaría el bien intencionado, sino porque sobre su constante amor â lo bueno tenía una destreza, un tino de acertar en todas sus acciones i un hābito ô facilidad de encontrar los medios mas eficaces aun en las mas dificultosas empresas, i en las ocasiones de maior urgencia. Despues que la ira implacable de Neptuno no contento con haver hecho perecer toda su armada, pudo recabar del alto Jupiter, que con el golpe de un raio destruiese en su última galera todo el asilo que podía restarle â su esperanza: se hallò el Heroe desventurado en medio de los mares i hecho juguete de sus ondas. Asido al mastil roto de su nave luchaba con el furioso elemento, quando el mismo Neptuno para acelerar su última ruina, lo reduxo al formidable estrecho de Scila i Caribdis. Era este tan peligroso que se tenía por infalible la pérdida del

que

que una vez llegaba â entrar en èl por su desgracia. Si escapaba de chocar en los escollos de la espantosa Focida, lo engullía irremediablemente la insaciable garganta de Caribdis i lo vomitaba despues hecho pedazos. Dejòse pues llevar el advertido Griego azia la boca del fatal Euripo, i dejò igualmente sumergir en ella el mastil, asiendose con todas sus fuerzas de las ramas de un arbol. Mantuvose alli con suma constancia hasta que volviendo el reflujo â expeler el palo, saltò sobre èl, i valiendose de la contraria corriente, pasò con felicidad por medio de aquellos dos peligros que hasta entonces se tenian por inevitables.

Pintòse esta accion en el Tablero â la isquierda de la Lápida de la fachada al Norte, para significar la suma prudencia con que nuestro Excmô. Sr. BUCARELI siguiendo el medio de la rectitud, nunca deja de hallar un pronto recurso aun en las maiores dificultades. El Lema se tomò de Claudiano: *Medium non deserit unquam* (P) i en la tarja de abajo se quiso explicar el pensamiento.

LA PRUDENCIA HEROICA.

EN los casos dificiles la duda
Fluctùa entre dos extremos peligrosos:
Elige un medio ià; mas ià lo muda,
I suspende los pasos temerosos.
Siempre acertará el Sábio, como acuda
Al Cielo con sus ruegos fervorosos,
I siempre pasará con diligencia
Entre Scila i Caribdis la Prudencia.

Los

(P) Claud. in Paneg. Honor. 328.

LOS hombres depravados solo dexan de delinquir por temor de la pena; pero los buenos aborrecen los vicios por el amor que tienen â la virtud: i como es incomparablemente maior el número de aquellos, parece que en el egercicio de la justicia deben ser â proporcion muchos mas los castigos que los premios, i mucho mas amplio el formidable teatro de la severa Nemesis, que el augusto Tribunal de Astrea. Pero este especioso argumento es suficientisimo para dexar en breve el Mundo despoblado, i agotadas las fraguas de Esteròpe:

Jupiter exiguo tempore inermis erit.

La Justicia que castiga se modera por la clemencia, la equidad, la epiqueia i otras virtudes; pero jamás há merecido este nombre la moderacion de la que premia: antes bien se vió precisada Atenas â dar valor â las hojas del laurel, i Roma â las encinas i cipreses, para coronar las sienes de tantos honrados ciudadanos. Es cierto que el castigo es el maior instrumeuto para hacer observar las leies, i para mantener la autoridad del govierno, i la salud de la República; pero la sangre de esta se debe derramar tan parcamente como la del cuerpo humano, quando no se encuentra otro remedio. ¿I quien puede dudar que se castiga mucho mas que se premia? Todos los Juezes medios é inferiores apenas se ocupan por nuestra desgracia en otra cosa que en castigar maldades; el premiar la virtud se reserva â los que administran la suma potestad, que son mui pocos: y este es uno de los caractéres con que debe distinguirse la Justicia vulgar de la heroica.

Aun despues que la constancia de Ulises pudo superar los estupendos trabajos de su navegacion, tuvo todavia mucho que vencer en su mismo Reino, i aun entre las paredes de su casa. Los Reies de Zacinto, Samo i Duliquio, i otros Principes de la Acaia eran sólicitos pretendientes del rico i honroso casamiento de la

casta Penelope. La larga ausencia de veinte años, i la absoluta falta de noticias de la vida de su marido les havia hecho jusgar indefectible la consecucion de sus deseos, i esto huviera sido suficiente â que le preparásen una desgracia semejante â la del infeliz Agamenon. Pero con tal escarmiento el Héroe prudentisimo entró en Itaca tan disfrazado, que no solo no pudo conocerle el anciano Laertes, i el Joven Telemaco, sino que aun la misma Reina Penelope le preguntò muchas vezes por Ulises, â quien èl decia que havia visto en el sitio de Troia. Con esta estratagema no solamente supo triunfar de sus enemigos antes que pudiesen conspirar, como ia meditaban, contra su vida; sino que averiguò tambien la conducta de sus vasallos, i domesticos, entre los que solo encontrò fieles âEumeo, i â Filetio,â quienes premióabundantemente: i perdonando â otros muchisimos, hizo ahorcar â Melanthio, tan pérfido, que aun despues de descubierto Ulises, ministraba las armas â sus enemigos. (Q)

Esta accion es el asunto de la emblema que se representa en la fachada al Sur al lado derecho de la Lápida, que con el Mote de Virgilio *Discite justitiam* (R) significa la de los Heroes, la misma de que há dado en su gobierno el que elogiamos los mas ilustres documentos. Escribióse abajo.

LA JUSTICIA HEROICA.

DEspues de tanto mal, i tanto susto
A Itaca restituido, i ia dichoso
Ulises liberal premia con gusto
A Filetio, i â Eumeo fiel i piadoso.
Tambien castiga el proceder injusto
De Melanthio traidor, i sedicioso.

D Justo

(Q) Hom. Odis. lib. XXII. per tot.
(R) Virg. Æneid. lib. VI. ỳ. 620.

Justo es! I de hacer bien aun mas amigo,
Pues son los premios dos, i uno el castigo.

NO era Ciceron mucho mas Orador que Filosofo. Dice que quando aprendía esta ciencia en Tarento nada podìa leer con maior freqüencia i gusto que una oracion de Architas cuio asunto era unicamente que ninguna virtud es tan util â la República como la Templanza. (s) No se podrá decir despues de esto, que es mas propria de un Monge que de un Príncipe. Al Monge le conviene una austeridad penitente; i al Príncipe le basta para ſer templado una regular moderacion correspondiente â ſu decencia. ¿Acaso eſtá reñido con ella el esplendor de los Príncipes, ô la grandeza de estos está vinculada en la imitacion de Sardanapalo? Pensó eſte gozar de ſus delicias, aun quando no podìa gozar iá de la vida, pues hizo inscribir en su sepulcro (que no sè como penſó en fabricarlo.)

Hæc habeo, quæ edi, quæque exsaturata libido
Hauſit; at illa jacent multa & præclara relicta.

¿Que otra cosa, exclama Aristoteles, se pudiera escribir con mas propriedad sobre la sepultura de un gran Buitre? (T) Mui al contrario. Embió Alexandro â Xenocrates sus Embajadores con cinquenta talentos, que era entonces mucho dinero,* principalmente para Atenas. Hospedólos cortesmente el sábio Magistrado i les hizo servir una cena frugal i suficiente â su natural satisfaccion. A la mañana le preguntaron los Embajadores â quien debían entregar aquel thesoro; pero les respondiò el Ateniense *Quid? Vos hesterna cænula non intellexisti, me pecunia non egere.* (v) Qué? No os dió â entender la cenilla de â noche que io no necesito de dinero?

(S) Cic. De Seneɛt. Cap. 22. * en nuestra mon[illegible]
(T) Cic. Tusculan. cap. 35.
(V) Id. ibid. 5. 32.

nero? Tan seguro es que la Templanza es el maior escudo contra la avaricia i otras corrupciones.

Apolo suspendido de oficio allá en el Cielo, se vió necesitado â servir en la tierra de pastor cuidando los ganados del Rei Admeto, i quedò tan aficionado â este exercicio, que aun despues de restituido al esplendor de su ordinario empleo, mantenía en Trinacria sus ganados, i hacía sus delicias en ver sus bacas i ovejas gordas i lucidas, como que se las cuidaban Lampecia i Faetùsa que eran sus rubias hijas. Llegó â aquella Isla el iuvencible Ulises, i haviendo consumido todos los bastimentos que llevaba en su Nave, sin permitirle recurso los contrarios vientos, mantenía apenas la vida él i sus compañeros de las hiervas i escasa pesca, de que son estériles aquellos mares. I aunque veian las hermosas novillas, no se atrevían â tocarlas, porque era un decreto de los hados, que los que comiesen de ellas perecerían infaliblemente. Cada dia los angustiaba mas el hambre pálida, i no pudiendo iá tolerarla la gente de Ulises, mientras él descansaba de tantas penas, hecharon mano al sagrado rebaño, i comieron del â todo su gusto. Despertó el Heroe infortunado, i al vér aquel enorme sacrilegio, bien cierto de sus funestas resultas, se quejaba llorando â los Dioses, i no esperaba poder sobrevivir â tamaña desgracia. Pero como él supo abstenerse, no fue comprehendido en la fatal sentencia. (x)

Con este pasage se formó la emblema que ocupa el lienzo al lado izquierdo de la Lápida en la vista al Sur, que con el lema de Virgilio *Spiritus intus alit* (y) significa, quanto suele importar en los Heroes la virtud de la Templanza, principalmente si se origina de un religioso respeto, como la que diariamente se observa, i siempre se há admirado en la arreglada conducta de nuestro Excmô. Gefe. En la tarja correspondiente se escribiò lo que sigue.

LA

(x) Homer. Odis. lib. XII. ỳ. 320. 375.
(y) Virg. Æneid. VI.

LA TEMPLANZA HEROICA.

NAúfrago i debil qual pensarse deba,
Llega â Trinacria el generoso Ulises:
Pero el hambre sacrilega reprueba,
Conque sus compañeros infelices
Comen del Sol las bacas (que allì ceba,
Cuida, i pinta su piel de mil matizes)
Se abstiene el Hèroe del fatal sustento,
Que su espìritu mismo es su alimento.

ESTAS virtudes de que hemos hablado bajo de aquella idea en que las considera la Filosofia moral, bien que exaltadas al grado de la Heroicidad, todabia reciben un maior realze en la Christiandad de su Excâ. i son por otra parte gefes ó principios de otras muchisimas de que se halla adornada su grande alma. En la Religion fuera de su zelo católico i fervorosa devocion â las cosas ſantas, se incluie la insigne charidad que en su ilustrisima familia no solo há sido genial ſino hereditaria. Todo el Mundo sabe que en Sevilla lo mismo es mentar la casa de BUCARELI, que el hospicio de los pobres, el asilo de los desvalidos. En la Magnificencia su deseo ardientisimo de engrandecer la Nacion i su honrosa actividad por la gloria del Rei i de la Patria. En la Fortaleza su invicto espíritu i su pericia militar. En la Justicia su buena fé, su lealtad, i su entereza. En la Prudencia su sabiduría, su cordura, i su acierto para el gobierno, i finalmente en la Templanza su continencia, su sobriedad i otras muchisimas. En cuio digno elogio estará siempre tan lejos de tener alguna parte la bastarda lisonja quanto ha sido más notoria la no interrumpída sêrie de las grandes acciones de su Exc.

En

En los pedestales ó basas de las columnas del primer orden se ven quatro Tarjas i en ellas lo siguiente. En la primera de la vista del Sur los símbolos de la victoria, la justicia, la paz i la abundancia atados en un manípulo como efectos del buen gobierno, lo que significa la inscripcion: BENE. GESTA. REPUBLICA. En la segunda se vé la Isla de Malta con muchas galeras: i nadie ignora que el instituto i ordinaria ocupacion del Sagrado i Militar Orden de San Juan es la defensa del Christianismo i la persecucion de los Mahometanos, por lo que se le inscribió: MELITAE. RELIGIONE. PROPVGNATA. La tercera representa una de las muchas acciones militares en que el heroico valor de su Exc. hâ sabido triunfar gloriosamente de los enemigos del nombre Español. Leese en ella PROFLIGATIS. HOSTIBVS. En la quarta se mira la Havana que con justa razon ha lamentado la ausencia del restaurador de su salud política. Lo que se dá â entender en la inscripcion HAVANAE. FELICITATE. RESTITVTA.

La superioridad del gobierno de su Exc. en la nueva España se representó en una estatua de Jupiter en cuio plinto se lee AVCTORITAS. SVPREMA. I como el objeto de esta es la salud i proteccion de los vasallos, tiene en la mano una corona civica, esto es de ojas de encina i en una colonia volante estas palabras: CIVIVM. SERVATORI. El valor i pericia militar del Heroe se significò en Marte armado i la inscripcion: VIRTVS. BELLICA. Lleva en la mano un laurel con la leyenda: HOSTIVM. TRIVMPHATORI. En la tercera estatua, que es Apolo con su cítara, se simboliza la concordia universal que es fruto del sábio gobierno: HARMONIA. PVBLICA. i la corona de ojas de oliva es la que conviene â los augustos Patronos de las obras de Minerva que es lo que significa el título: SCIENTIARVM. ATQVE. ARTIVM. PROTECTORI. Finalmente Mercurio Numen del comercio denota la pública abundancia que resulta de su buena

direccion i progreso i del fomento de las minas, fuente principal de donde se deriva el precioso licor que circula despues en todo el cuerpo de la Monarquía. La inscripcion es: REIPVBLICAE. VBERTAS. i la corona de iedra se destina para el que expresa el epigrafe: PVBLICAE. SALVTIS. ASSERTORI.

Las estatuas explicadas insisten sobre el primer orden de arquitectura; pero en el segundo se miran otras que representan quatro Heroinas: la primera es la España con la empresa del Sol en el signo de Leon i el mote virgiliano: *Igneus vigor.* (z) La segunda México con una Aguila, que es su blazon Heráldico, la que mirando al Sol constantemente i teniendo en los pies los raios de Jupiter, manifiesta su altisima acendencia que se indica en el lema: *Coelestis origo.* (a) La tercera estatua representa â Sevilla Patria de su Exc. fundada por Hercules i cuna fecundisima de insignes varones dignos de tal Progenitor i por esto lleva la clava de Alcides i la piel del Leon Neméo con el mote: *Fortibus & bonis.* (b) La quarta es Lusitania rendida que acompaña el triunfo en calidad de ilustre prisionera. En su empressa se mira una Heroina en accion de suplicar depuestas las armas i presentando un ramo de oliva con el epigrafe: *Nulla salus bello.* (c)

Sobre el orden mas alto se vé el escudo de armas de su Exc. sostenido de sus proprios tenantes i lleno de los esclarecidos blazones de su Nobilisima Familia cuia antigua notoriedad ia se vè que no necesita de explicacion. Corona en fin toda la obra la imagen simbolica de la eternidad que nunca dejará de decir

Semper honos, Nomenque tuum, Laudesque manebunt.

(z) Virg. Æneid. Lib. VI. ℣. 730. (a) Id. ibid.
(b) Horat. Lib. 4. Ode 4. ℣. 29.
(c) Virg. Æneid. Lib. XI. ℣. 362.